

## NOTICIAS DE LIBROS

*Evolution in the Middle East: Reform, Revolt and Change.* A series of addresses presented at the "Seventh Annual Conference on Middle East Affairs", sponsored by The Middle-East Institute March 6-7, 1953. Sydney Nettleton Fisher, editor. Washington. The Middle East Institute, 1953. 97 páginas.

Hoy, el mundo árabe se halla en un estado de profundo cambio social. Con estas palabras iniciaba Habib Kurani —presidente del Departamento de Educación de la Universidad americana de Beirut— la primera sesión de la reunión del año 1953 del Instituto estadounidense del Oriente Medio.

Y, ciertamente, ello es una realidad. Asistimos a una evolución en la educación, en la religión y en la literatura (tema de la primera sesión); a una evolución en la esfera política y en el terreno económico (asunto de la segunda sesión); a una evolución social... Incluso, se ha comparado la trayectoria actual del Oriente Medio al movimiento que tuvo lugar en los Estados Unidos en el período 1870-1890 (opinión de Edwin M. Wright, de la Junta de gobernadores del M. E. I.). Puede ser...

Pero el hecho es que surgen nuevas fuerzas, nuevos anhelos y nuevas esperanzas. Por ejemplo, la anunciada desintegración del Islam no ha ocurrido; y, en nuestros días, la religión debe ser tenida en cuenta, quizá más seriamente que antes de la guerra —al menos, como un factor social (p. 15).

Ahora bien; esto ha de tomarse en un sentido exacto. No ha habido un renacimiento intelectual en el dominio del pensamiento religioso. Fuera de unos pocos libros escritos por *Taha Husayn* y *Abd al-Razik*, antes de 1939, no hay una sola obra que se enfrente seriamente con el problema intelectual de la religión en el mundo moderno (p. 15).

Y ello es explicable. Esta vuelta a la religión no es esencialmente una vuelta intelectual; es un renacimiento como fuerza social, como partido político, como una

parte del organismo de la sociedad. En suma, como dice John S. Badeau —presidente de la Universidad Americana de El Cairo—, "la religión ha entrado otra vez en la escena política".

Justificaremos este aserto. El nacionalismo de muchos Gobiernos medio-orientales que ha terminado en *impasses*, el fallo de los *viejos* dirigentes, determinadas tachas del constitucionalismo practicado en las áreas medio-orientales han generado la inquietud de los núcleos juveniles. Nacía la necesidad de un sustitutivo para los tipos de acción política. Muchos jóvenes se unieron a los movimientos político-religiosos —como la Hermandad Musulmana— por la sencilla razón de que no había organizaciones diferentes: eran las únicas respuestas a un sistema de partidos que, a juicio de las juventudes, había fracasado.

Pero no se olviden los peligros. "Lo teológico está dejando su lugar a lo pragmático", afirma Edwing M. Wright. ¡Buen asunto para la meditación y la discusión! Tengamos presente que una de las fuerzas que llevan la amenaza a la unidad del Oriente Medio es de un carácter *muy pragmático*: el marxismo —bajo los nombres de leninismo, stalinismo, etc.—. Y lo que es peor: no sólo a su unidad, sino a su herencia espiritual.

El trascendentalismo se desvanece en el Oriente Medio. Pero tengamos en cuenta la existencia de una circunstancia indudable e indubitada: el sentido de obligación moral. El Dr. Northrop, en su libro *The Taming of the Nations*, asegura que, cuando uno deja la India y penetra en el Oriente Medio, aparece repentinamente un aspecto de su sociedad que no cabe soslayar. Es que en esta sociedad —en la que se desen-

## BIBLIOGRAFÍA

volvieron las civilizaciones babilonia y egipcia, los profetas hebreos, el pensamiento cristiano y los dirigentes islámicos— hay un fuerte sentido de obligación moral y de responsabilidad, que diferencia a los grupos del Oriente Medio de otros muchos.

Esto es un factor de unidad, a preservar. ¿Cómo hacerlo? He aquí una respuesta, extraída de la intervención de James Terry Duce —vicepresidente de la *Arabian American Oil Company*— en esta reunión, acerca del futuro industrial de la zona medio-oriental: “La gran necesidad del Oriente Medio es fortalecer todas las partes de su cuerpo político. La industrialización es uno de los medios para este fin.” Claro es que tal necesidad implica problemas del más variado matiz.

Dos informes de estas *Actas* aluden a las realizaciones de Israel y de Turquía. (No olvidando, empero, que —como bien advierte Salo W. Baron, profesor de Historia

judía en la Universidad de Columbia— Israel constituye un país occidental, no occidentalizado, en un marco medio-oriental —un poco menos occidental, tras la inmigración de los judíos no-occidentales y debido a su inmediato *medio ambiente*—...

---

¿Qué deducir de la lectura de las disertaciones hechas en esta Conferencia anual del M. E. I.?

Para nosotros, la interpenetración de los factores materiales y de los factores espirituales. Ahí radica el significado del doble desafío del imperialismo moscovita-comunista en tierras del Medio Oriente. Craso error se cometerá presumiendo que *todo puede resolverse con dólares*. Como errarán quienes argumenten volcando todo su interés únicamente sobre las fuerzas del espíritu.

L. R. G.

*Bibliography of Books and Periodicals in Western Languages Dealing with the Middle East*. Prepared under the auspices of the Committee on Near Studies, American Council of Learned Societies, Richard Ettinghausen, editor, Washington, The Middle East Institute, 1954, viii más 137 páginas.

En el programa relativo a los estudios sobre el Próximo Oriente en los Estados Unidos, publicado en 1949 por el *Committee on Near Eastern Studies* del *American Council of Learned Societies*, se declaraba: “Hay una gran necesidad de guías bibliográficas y de otra clase... Una lista selecta y clasificada... de los mejores trabajos sobre el Próximo Oriente en los lenguajes europeos occidentales comunes sería inapreciable, lo mismo como una guía para las accesiones de bibliotecas que como una bibliografía básica.”

En prosecución de tal política, el Comité, en su reunión de Boston —en mayo de 1950—, encargó a Richard Ettinghausen —de la *Feer Gallery of Art*— de la *Smithsonian Institution*— de llevar a cabo, en el más breve plazo posible, la redacción de una bibliografía seleccionada y anotada de libros en idiomas occidentales referentes al Cercano Oriente, desde los tiempos históricos más primitivos a la hora actual.

El mejor camino para conseguir tal objetivo pareció ser acudir a expertos en cada tema de estudio, para elegir cuidadosamente los títulos y hacer las anotaciones correspondientes.

El resultado de tal esfuerzo de colaboración se concretó en esta publicación, en donde en unas ciento treinta páginas se registran unos dos millares de estudios, con un resumen de su contenido, en torno a todos los aspectos del multiforme Medio Oriente.

A nuestro juicio, la publicación registrada aquí constituye una muestra de la forma de trabajo en las áreas estadounidenses. Obsérvese que a su elaboración han contribuido cerca de cincuenta especialistas.

Una primera parte se consagra a las siguientes materias; detalle de publicaciones periódicas generales; estudios de Geografía, Geología y viajes; y mapas.

Una segunda sección trata del Cercano Oriente en la antigüedad.

El tercer apartado va dedicado a la civilización islámica en el inicio del siglo XIX.

La cuarta parte se refiere al Cercano Oriente moderno. He aquí la distribución por asuntos: periódicos; estudios generales del Islam moderno; trabajos generales por países y regiones —de Marruecos al Pakistán—; Antropología y Etnología; His-

toria moderna; Economía; sistemas jurídicos; Ciencia política; Literatura y Educación. La obra lleva índice de autores.

Para nosotros, estos trabajos —a pesar de su carácter pasivo— encierran un real valor. Y ello no es una mera aserción. Con mejor o peor fortuna, hemos consagrado nuestra atención y nuestro tiempo a labores pacientes de bibliografía (por ejemplo, en los "Cuadernos de Historia Diplomática"). Mas, por encima de propensiones y apetencias personales, está la experiencia de todo aquel que ha trabajado y

labora en la interpretación de las cuestiones internacionales: la precisión de echar mano de una bibliografía básica, en no pocas ocasiones. ¿Se explicará el lector nuestro contento ante esfuerzos de esta clase?

Una cosa es de lamentar solamente. La escasa mención de nombres y títulos españoles. Sin embargo, los nombres de Julio Cola Alberich, Tomás García Figueras, Rafael de Roda Jiménez —entre otros— se deslizan por esta bibliografía.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

*The Evolution of Public Responsibility in the Middle East*, A series of addresses presented at the Ninth Annual Conference on Middle Eastern Affairs, sponsored by The Middle East Institute, March 4-5, 1955. Harvey P. Hall, editor. Washington. The Middle East Institute, 1955. 118 páginas.

El analfabetismo es el flagelo del setenta al ochenta por ciento de todos los países medio-orientales (excepto en el Líbano). La mortalidad infantil es muy grande. Enfermedades crónicas —como el tracoma, la bilharziasis, el tífus y la disenteria— zapan la vitalidad humana. La presión demográfica en Egipto, en el Líbano y en Jordania se halla entre las mayores del mundo, al mismo tiempo que su producción agrícola —aunque progresa— sigue siendo muy baja. Las tres cuartas partes de la población agrícola no poseen tierra, o si la poseen lo es de parcelas demasiado pequeñas para una subsistencia normal. Las condiciones sanitarias y de vivienda son, en su mayor porción, deplorables. La renta anual por familia —no por cabeza, téngase presente— fluctúa entre 200 y 300 dólares.

Conviene —de cuando en cuando— recordar que se han dicho estas cosas. En esta ocasión, por Stephen P. Dorsey —Deputy Director de la Oficina de Asuntos del Cercano Oriente en el Departamento de Estado—, en una de las intervenciones en la Conferencia del Instituto del Medio Oriente, en el año 1955, acerca de la evolución de la responsabilidad pública en los parajes medio-orientales, que vamos a reseñar.

Desde luego, no hay lugar para la extrañeza. La cuestión es fácil de resumir en unos cuantos pensamientos. Como escribía Said B. Himadeh en el "Middle East Journal", en 1951, "el mayor problema social en los países árabes es la pobreza, con sus secuelas normales de mala nutrición, viviendas pobres, malas condiciones sanita-

rias y enfermedades. Es también el principal problema social en los países más desarrollados. Pero se dan diferencias de grado, extensión y permanencia. La pobreza es tan extrema en los países árabes que, frecuentemente, pone en peligro la subsistencia física; se extiende a una proporción muy amplia de la población; y, en su mayor parte, es crónica, no temporal o cíclica como sucede en los países más avanzados".

No es oportuno entrar en las valoraciones relativas a las causas de tal situación, lamentable y peligrosa —de la falta, relativa, de recursos naturales a la ausencia, en la práctica, de clases medias—. Pero si aludiremos a sus resultados. En muchos Estados de esta zona, los campesinos han pasado de un estado de pasiva miseria a un estado de miseria alerta y activa. En apoyo de esta aseveración se citan los más caracterizados movimientos tumultuarios agrícolas: en los distritos de Talha, Sharkiya y Mansura, en Egipto, durante el año 1951; en las regiones de Homs y Hama, en Siria, en el mismo año; en los distritos de Erbil y Asmara, en el Irak, en 1953. Y, también, han de recogerse las huelgas de los obreros, con multiplicidad de fines: la huelga general de Barhein, en 1954; la huelga en la Aramco, en ese año; la huelga general en Basora, en la primavera de 1954; y los disturbios en las instalaciones textiles de Kufar-el-Dawar, cerca de Alejandria, en agosto de 1952. Todos estos perfiles se destacan en la publicación recensionada.

Resumiendo, bien claramente exponía las facetas de estas áreas Anwar Ali —director del Departamento del Medio Oriente del

## BIBLIOGRAFÍA

Fondo Monetario Internacional—, en el curso de la primera sesión de esta reunión: "En mi opinión, las dos causas básicas de inestabilidad son la impaciencia de las masas económicamente *subprivilegiadas* e inmensamente analfabetas y la presión ejercida por la estructura social feudal o tribal, en decadencia, pero todavía sostenida."

¿Cómo no explicarnos que el notable M. E. I. haya dedicado una de sus conferencias anuales al estudio de la evolución de la responsabilidad pública en el Medio Oriente? Ello está bien justificado. Y ello está bien tratado en la publicación registrada aquí. Baste observar los temas abordados: la situación presente en el Oriente Medio vista por los americanos; la situación actual en el mundo medio-oriental vista por los *autóctonos*; el problema de la estabilidad entre los Gobiernos del Medio Oriente; seguridad pública del Oriente Medio y seguridad regional y mundial; los aspectos políticos de la industrialización y del desenvolvimiento de los recursos en el Oriente Medio; el descontento social entre las clases campesinas y obreras; la *interacción* de la educación y la responsabilidad pública; evolución de la responsabilidad pública en el Afganistán respecto a los asuntos sociales y económicos; los progresos y perspectivas de la *seguridad pública* en Israel y en Turquía.

Se ha dicho, por un estadounidense: "En América estamos orgullosos de *hacer sesenta millas en una hora*. Pero el Oriente Medio está intentando hacer una centuria en una década." De ahí que se haya hablado de un *accelerating change* en el Oriente Medio.

Claro es que, en esta coyuntura, los problemas afloran por doquier. No es el menor la realidad de que, en un área donde el analfabetismo llega al ochenta por ciento, resulte ridículo suponer que las masas populares pueden expresar sus deseos a través del voto, en una forma prudente o libre. John S. Badeau —presidente de la Fundación del Cercano Oriente y ex presidente de la Universidad Americana de El Cairo— ha expresado nitidamente el *dilema* en que se encuentra el Oriente Medio:

un deseo de participación más amplia en el Gobierno y la falta de condiciones básicas o de instituciones bajo las cuales pueda expresarse responsablemente tal participación. Y este panorama se desvía hacia los Gobiernos de "strong men" (cuyo mandato es inevitable y, probablemente, beneficioso en muchos países medio-orientales, a juicio del mentado Badeau).

Detengamos las citas y los asertos. Anotemos una evidencia: la necesidad de un fortalecimiento de la responsabilidad pública. El asunto reviste múltiples matices, algunos demandando una respuesta urgente, viable y estable. No olvidemos que se ha resaltado el punto del *Islam en quête de 'ui même* (por Ladreit de Lacharrière, en "France-Outremer", diciembre 1951, páginas 71 y ss.). Recordemos que se ha notado la existencia de una crisis política, social y espiritual del mundo árabe, desenvuelta desde la primera conflagración mundial (así lo aseguraba Walter Z. Laqueur, en un trabajo publicado en "The Middle East Journal" del invierno de 1955 —página 18—). Con una particularidad destacable: que el vacío creado como resultado de la quiebra de las tradiciones se llena, a veces, con dosis de comunismo. Una divisa específica del Oriente Medio es que las ideas comunistas han prendido mucho más en los medios intelectuales que en los estamentos *industriales* y campesinos. A esta cuestión se refería Stephen P. Dorsey, citado más arriba, en su contribución a esta conferencia. (Que, por supuesto, no es el único en advertir; una prueba adicional se halla en el estudio de Laqueur, mencionado antes.)

No confundamos, pues, las cosas. De ahí nuestro deseo —sólo un deseo, dentro de nuestra innegable modestia— de que la intuición visite a los dirigentes de los grandes centros de la política internacional del Occidente, cuando hayan de enfrentarse con los acuciantes problemas del Oriente Medio —entre ellos, lógicamente, el de la responsabilidad pública—. Que no tengan que galopar jadeantes tras sus propias justificaciones. Que las justificaciones vayan por delante...

L. R. G.

*Tensions in the Middle East*. A series of addresses presented at the Tenth Annual Conference on Middle Eastern Affairs, sponsored by The Middle East Institute, March 9-10, 1956, Willians Sands, editor, Washington, The Middle East Institute, 1956, 67 páginas.

Por lo pronto, el lector percibirá una circunstancia innegable: las rivalidades existentes en el interior del mundo árabe. Los estudios de Harild W. Glidden —sobre la cuestión hachemita como una fuente de tensiones en el Cercano Oriente— y de C. Ernest Dawn —acerca del asunto del nacionalismo en Siria y Líbano— lo evidencian nítidamente.

A fin de cuentas, la Liga Árabe fué, como consigna Dawn, “un compromiso entre las tendencias ideológicas en conflicto y los intereses políticos en pugna existentes en el interior del mundo árabe”.

A pesar de ello, esta organización labó bien hasta 1948. Dándose la paradoja de que la guerra de Palestina —que testimonió el fracaso de la Liga— generó un movimiento singular: la reacción árabe contra el alumbramiento de Israel, que ha constituido —quizás— el mayor factor cristalizador del descontento árabe ante el *statu quo* en los distintos países; para hacer efectivos esfuerzos a fin de conseguir la soberanía completa y la independencia política; para desacreditar a los regímenes incapaces de responder a la voluntad popular; y para dar la voz a las aspiraciones en incremento hacia un objetivo no completamente definido aún: la unidad árabe. En este sentido se expresa Donald C. Bergus, al referirse al tema *Palestine: Focal Point of Tension*.

Así arribamos a otra faceta del mundo medio-oriental: las tensiones externas. Una es Palestina. Mas no la única. Diganlo las diferencias entre Afganistán y Pakistán y entre este Estado musulmán y la India (cuestiones abordadas por Ferdinand Kulm).

Mas las cuestiones no acaban ahí: llegan hasta el Norte de Africa (zona estimada, por Cowan, como *campo de batalla del nacionalismo*).

Es natural que se oreen tales fuentes de peligro. Se destacan el *continuado significado del Oriente Medio en los asuntos mundiales*, por parte de Turgut Mene-

mencioglu, de la delegación turca en la O. N. U.; o, todavía mejor, el relieve del Oriente Medio como productor de petróleo, por Alex H. Chapman. De él es la siguiente cita, procedente del almirante Ernest M. Eller (USN. —Ret.—): “Es un hecho indiscutible que todo americano debe reconocer que los Estados Unidos y los aliados serían mutilados, si no llevados al desastre, si perdiesen el petróleo medio-oriental y el control del mar que hace posible usarlo por ellos.” ¡Buen asunto para la meditación en la hora presente!

No nos extrañe, pues, que se estudien *los desenvolvimientos monetarios recientes del área medio-oriental*, por John W. Gunter, Director asistente del Departamento del Oriente Medio del Fondo Monetario Internacional; o *los elementos de esperanza en el cuadro económico medio-oriental*, por Cedric Seager, Director de la División del Cercano Oriente, Sur de Asia y Africa de la *International Cooperation Administration*.

Se vuelve la vista hacia el pasado medio-oriental y hacia el futuro, en un trabajo de Philip K. Hitti, profesor de Literatura semítica en la Universidad de Princeton.

Claro es que, en nuestra opinión, el presente requiere mayor interés: la circunstancia de la aparición de la *guerra fría* en el Oriente Medio —indicada por Harry F. Kern, ex-editor en jefe de las ediciones internacionales del “Newsweek”—. (Ello reviste una clara importancia. Comentaristas como Walter Lippmann la han enjuiciado serenamente.) De ahí la significación del trabajo de Harold B. Hoskins, recalando la necesidad de una representación estadounidense más efectiva en los parajes medio-orientales.

Mas, a nuestro entender, la cuestión crucial radica en otros asuntos: la forma, las tareas y el papel del poder, íntimamente conexiónados. Y esta clase de problemas resulta enfocada por Kenneth Cragg, editor de “The Muslim World”, bajo el rótulo *Decisions in Men's Minds...*

L. R. G.

## BIBLIOGRAFÍA

*Cour Etudiante de Justice Internationale. "L'Affaire de Chypre". Recueil de Défisions.*  
I. La Pensée Universitaire. Aix-en-Provence, 1955; 37 páginas.

Esta publicación es resultado de una actividad universitaria desarrollada por la Facultad de Derecho de la Universidad de Aix-en-Provence, digna de todo elogio y aun de mover a las facultades de Derecho de otros países a emprender actividades similares. En 1948 se fundó, debido a la iniciativa de algunos estudiantes que comenzaban su especialización en Derecho Internacional público, la *Cour Etudiante de Justice Internationale*. Esta iniciativa se inspiró, a su vez, en la práctica anglosajona de instruir a los alumnos de las facultades de Derecho, en el estudio de casos, estimulando el desarrollo de la oratoria forense y el interés por la vida del Derecho y la práctica profesional. El profesor de esta Facultad francesa, Paul de Geouffre de La Pradelle, recogió la petición de sus alumnos y de este modo se organizó este tribunal de estudiantes para el examen de casos internacionales que permitiera un conocimiento más profundo de los problemas de la actualidad internacional y de los principios jurídicos capaces de asegurar el reinado del derecho.

Desde 1949 viene desarrollando sus actividades y han sido ya muchos los problemas internacionales que se han sometido a la consideración y estudio de este Tribunal. Ahora, con objeto de que los lutos de esta práctica universitaria alcancen un radio de acción más amplio, se ha iniciado

la publicación de un *Recueil de Défisions*.

El folleto de que aquí damos noticia se ocupa de la cuestión de Chipre. El Tribunal de la Facultad hubo de decidir sobre un punto concreto: los derechos que asisten a Grecia para reivindicar Chipre, a la luz de los principios jurídicos internacionales. El examen de este problema obliga a considerar una serie de puntos importantes de Derecho, tales como el principio de la igualdad de los pueblos y el de su autodeterminación, el reconocimiento de la nacionalidad como fundamento del Derecho de Gentes, la posibilidad de que los individuos sean considerados sujetos de Derecho Internacional y otros.

Dada la índole de esta publicación, lo que más interesa no es el resultado final a que llegue el Tribunal, ni la profundidad jurídica con que los abogados que intervienen defienden a las partes. Lo más importante es el que como consecuencia de una actividad universitaria, se difunde el conocimiento del Derecho Internacional, se estimula en los estudiantes el interés y el conocimiento de los grandes problemas de la Política Internacional y, en fin, se prepara para el futuro a una serie de internacionalistas. Por todo ello, merece ser acogida esta publicación y las demás que continúen este esfuerzo, con todo cariño e interés.

F. M. R.